

IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO. ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS REMESAS

MARÍA DE JESÚS SANTIAGO CRUZ*

Resumen

Se estudia la migración internacional de trabajadores mexicanos, dirigiéndose el interés a la dinámica de los flujos migratorios, así como a la contribución de la migración, vía remesas, a la economía regional y nacional. Se señala cómo los ingresos por migración se han convertido en fuente imprescindible de recursos, tanto en áreas rurales, como urbanas. Asimismo, se destaca la importancia de las remesas en la cuenta corriente de la balanza de pagos mexicana.

Clasificación JEL: F22

Recibido: 8 de febrero de 2001.

Enviado a dictamen: 16 de marzo de 2001.

Aceptado: 16 de abril de 2001.

Introducción

En la historia mexicana reciente pueden detectarse movimientos de población, tanto intraestatales como entre las diversas entidades federativas y el exterior, principalmente Estados Unidos. Datos oficiales indican que en el periodo 1987-1992 5% de la población mexicana mayor de cinco años se había movido en el interior del país y vivía en un lugar diferente del de su nacimiento. Por otra parte, la población registrada que cambió su lugar de residencia al extranjero ascendió, en dicho periodo, a dos millones de personas, aproximadamente [INEGI, 1992].

La migración internacional tiene tradición en México. Algunas veces ha sido formalizada, como fue el caso del Programa Bracero, vigente en el período 1942-1964, cuando trabajadores rurales mexicanos fueron contratados temporalmente para trabajar en los campos agrícolas de Estados Unidos. Otras veces la migración internacional se ha llevado a cabo en forma individual o familiar, por iniciativa propia y en forma documentada o indocumentada, en búsqueda de oportunidades y con la expectativa de mejorar su situación económica.

Respecto a la magnitud de la población mexicana migrante al extranjero, las informaciones que existen varían según la fuente [F. Lozano, 1998]. En el caso de la migración indocumentada sólo se cuenta con estimaciones, dada la dificultad de llevar registros precisos.¹

El significado económico de la migración presenta varios ángulos. En el mercado de trabajo, la salida de población en edad productiva significa un alivio, dado que dismi-

* Profesora Investigadora en el Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Campus Estado de México. Dirección Postal: Carretera México-Texcoco, Km 36.5, 56230 Montecillo, Estado de México, México. E-mail: <ecomjsc@colpos.colpos.mx> La autora agradece los comentarios de dos árbitros anónimos de la revista.

¹ Durante la vigencia del Programa Bracero se realizaron entre 4.5 y 5 millones de contrataciones [V. Gómez, 1999]. Las estimaciones sobre los indocumentados que anualmente cruzan la frontera a Estados Unidos van de 400 000 a dos millones, según sea la fuente, el lugar de origen de los migrantes, o el lugar de destino [P. Martín y A. Escobar, 2000].



nuye la oferta de mano de obra en el mercado laboral mexicano. Éste puede entenderse en términos de la salida de población económicamente activa que, habiendo estado en el mercado de trabajo nacional, sale de él, al no cumplir sus expectativas; o puede expresarse en aquellos sujetos económicos que inician su vida activa formal fuera del mercado laboral del país.

La población migrante expresa una exportación de mano de obra y los ingresos que genera se registran en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Desde esta perspectiva, el fenómeno migratorio reviste una importancia macroeconómica, ya que las remesas provenientes de los migrantes inciden en sus economías locales y regionales de origen.

Dinámica de la migración internacional mexicana

La composición de las corrientes migratorias internacionales ha estado en constante transformación en el tiempo. Los criterios de sistematización de esos cambios pueden ubicarse respecto al origen de los migrantes, rural o urbano; al carácter de la migración, individual o familiar; al género de los migrantes, masculino o femenino, así como el carácter que tome, de documentada o indocumentada.

En el cotejo de la migración internacional y la nacional puede verse que las corrientes migratorias presentan algunas similitudes en cuanto al perfil de la población involucrada, si bien la intensidad de los rasgos es menor en la migración nacional.

El grupo de población migrante internacional incluye una población predominantemente joven, en su etapa más productiva, con una presencia femenina cada vez de mayor importancia y con una educación superior al promedio de la población nacional. Un rasgo particular en la composición de la población migrante internacional es la creciente presencia de niños en calidad de sujetos económicos que aspiran a ingresar al mercado de trabajo.²

² Un indicio de ello es el número de intentos fallidos de niños que desean atravesar la frontera. Por ejemplo, en 1990 fueron repatriados 3 095 infantes que intentaron pasar a California por Tijuana [M. Loeza, 1991].

En el período de 1987 a 1992 87% de la población migrante internacional se ubicó entre los 15 y los 49 años de edad. Este dato refleja la importancia de la población joven en los flujos migratorios; ello adquiere mayor relevancia si consideramos que del total de los migrantes internacionales, 64% tenía entre 15 y 29 años [INEGI, 1998]. La participación femenina en la migración internacional fue cercana a un tercio del total (26.6%), predominando también el grupo de población joven, entre los 15 y los 29 años.³

La población migrante tiene en promedio un nivel educativo superior al promedio nacional. Puede constatar-se, por ejemplo, que la proporción de aquellos con educación posprimaria es mayor que la población migrante, de lo que es para el promedio del total de la población mexicana [INEGI, 1995].⁴ Aunque entre la población migrante también se encuentran analfabetos, su presencia tiende a ser insignificante.

El proceso de transformación de las corrientes migratorias ha presentado cambios de diversa naturaleza. Por ejemplo, durante el Programa Bracero la migración era fundamentalmente de origen rural, de carácter masculino, en forma documentada y se dirigía a actividades agrícolas en el país de destino. Actualmente puede observarse una mayor participación de población urbana en las corrientes migratorias [CONAPO, 1997], que la mayor presencia femenina ha aumentado la migración indocumentada [J. Bustamante, 2000] y los sectores económicos de destino no se restringen ya a la agricultura.

³ En el caso de la migración nacional para el período antes citado, la proporción de población entre 15 y 49 años de edad fue de 68%, contra el 87% en la migración internacional. También fue menor su participación en el grupo de entre 15 y 29 años de edad, registrándose el 43% del total, *versus* el 64% de la migración internacional. La participación femenina en la migración nacional fue del 52% del total de población migrante en el grupo de 15 a 49 años de edad [INEGI, 1998].

⁴ Es interesante también notar que la población que cuenta con alguna experiencia migratoria y se incorpora al mercado de trabajo mexicano tiene una alta representación en los grupos de ingreso superiores al salario mínimo. La información al respecto no permite atribuir esa situación de mayores ingresos al fenómeno migratorio, pues igualmente pudiera ser que los que realizaron alguna migración, antes de salir tenían ya una posición de ingresos similar.



La dinámica del fenómeno migratorio presenta retos para su explicación. La teoría tradicional que enfoca la migración como resultado de fuerzas de empuje (*push*) y/o atracción (*pull*), ha resultado insuficiente, pues las corrientes migratorias han presentado sensibles modificaciones en el tiempo y son heterogéneas e irregulares en su composición. Con fines analíticos podrían señalarse causas económicas como predominantes en la explicación de la migración; sin embargo, sólo una visión holística podría interpretar cabalmente este fenómeno [M.J. Santiago y G. Barrios, 1998].

Un acontecimiento importante que incorpora nuevos elementos de análisis lo proporcionan las llamadas “redes migratorias” [R. Mines y A. De Janvry, 1982]. La presencia de estas redes es un hecho relevante porque libera restricciones que los migrantes otrora enfrentaban.

Esas restricciones pueden ser de carácter económico (costos que implica la migración para el individuo), jurídico (reglamentación del empleo a migrantes) o social (selectividad de los migrantes). Las redes migratorias modifican el contexto institucional del fenómeno migratorio e incluyen nuevos elementos en su estudio.

A través de las redes migratorias el migrante puede acceder a información no sólo sobre la forma de cruzar la frontera, sino también para ingresar en mejores condiciones y con más agilidad al mercado internacional de trabajo, además del efecto positivo que estas redes podrían tener, al incidir sobre los costos que implica emigrar. Las redes migratorias, por lo tanto, juegan un papel importante en la composición de los flujos migratorios, pues liberan restricciones respecto a la posible selectividad que se ha supuesto en las migraciones.

Los nuevos escenarios que las redes significan inciden tanto en la dinámica de la migración, como en la política económica que deba implementarse para las regiones tradicionalmente migratorias.⁵

⁵ Así, el costo de retener a la población en sus lugares de origen en regiones tradicionalmente migratorias con redes migratorias sería más elevado de lo que sería en regiones donde la migración es incipiente. Sería entonces necesario generar fuentes de empleo con ingresos que superen el costo de oportunidad que tendrían esos migrantes potenciales [De Janvry *et al.*, 1997].

Importancia de la migración en la economía mexicana

La migración internacional es fuente de divisas que, al transferirse a México, se registran en la balanza de pagos en el rubro de *remesas*. La importancia de este rubro ha ido en continuo ascenso en períodos recientes.⁶

La importancia de las remesas como fuente de divisas para la economía mexicana puede verse desde la perspectiva del costo que tiene un dólar ingresado por remesas, contra el costo que tiene ingresarlo por cualquier otro concepto, por ejemplo, por venta de petróleo o servicios de turismo.⁷ Para el caso de las remesas, su análisis debe contemplar también los mecanismos de transmisión a la economía regional y nacional a través del consumo e inversión privados.

Del total de los hogares mexicanos, 5% recibía ingresos por concepto de remesas en 1996. En la división de hogares rurales y urbanos se presentaba la siguiente situación: mientras que el 6.2% de los hogares rurales ingresaban remesas en 1992, en 1996 lo hacía 10% de aquéllos. Para las familias urbanas se tuvo un cambio de 2.9 a 3.9% de 1992 a 1996.⁸

La importancia de las remesas en el ingreso total que perciben las familias es considerable. En efecto, para numerosas familias, principalmente del medio rural, las remesas ocupan un lugar fundamental y determinan su

⁶ Es preciso reconocer que el concepto de remesas se refiere a los envíos de los trabajadores. De esa manera no incluiría los dólares que traen consigo los migrantes que retornan a México, ni los ahorros que pudieran haber hecho los migrantes y que conservan en el extranjero en bancos, por ejemplo.

⁷ El enfoque metodológico podría ser en función de los gastos del erario, o del costo interno de los recursos. En el primer caso las remesas tienen un costo igual a cero y en el segundo una apreciación preliminar conduciría a pensar que la generación de dólares como remesas tendría ventajas competitivas sobre la generación por otros conceptos. Un dato preciso puede obtenerse con la aplicación metodológica que al respecto existe, pero que rebasa los objetivos del presente documento.

⁸ El criterio de división entre urbano y rural se refiere a los 2 500 habitantes [INEGI, 1996]. Aunque en proporción los hogares urbanos tienen importancia secundaria, por la composición actual de la población, que se concentra en áreas urbanas, se tiene que del total de las remesas, 37% se orienta hacia las áreas rurales y 63% hacia las urbanas.

existencia y su nivel de consumo. En 1996, por ejemplo, para 20% de los hogares rurales perceptores de remesas este ingreso por sí solo significó tres cuartos o más del ingreso total que dichos hogares percibieron en ese año. Para otro 45% de esas familias cubrían con esas remesas 50% o más de su ingreso total (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

México: distribución relativa de los hogares perceptores de remesas, según la importancia en su ingreso total, 1996

Porcentaje de las remesas en el ingreso total del hogar	Porcentaje del total de los hogares que perciben ingresos por migración	Hogares	
		Urbanos	Rurales
Menos de 25	34.3	36.3	32.0
25 a 49.9	26.2	28.6	23.2
50 a 74.9	22.5	20.3	25.2
Más de 75	17.0	14.8	19.6

Fuente: elaborado con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

Las comunidades y regiones donde ingresan las remesas presentan encadenamientos que dan origen a efectos multiplicadores en la economía, derivados del consumo y la inversión que tienen lugar con las remesas de migrantes.⁹ Los datos disponibles al respecto, así como los diversos estudios, coinciden, en términos generales, en que el destino de las remesas enviadas por los migrantes a sus familias se destinan prioritariamente al consumo básico.¹⁰ Es interesante notar, sin embargo, que aunque el ahorro y la inversión productiva no tienen una participación tan alta como el consumo básico, también se llevan a cabo con los ingresos provenientes de las remesas.¹¹ Los montos directos concedidos a la inversión

⁹ Las conclusiones respecto al efecto final, positivo o negativo que las remesas originan, varían en los diversos estudios que se han realizado [Grecia, Paquistán, México].

¹⁰ La importancia que registran las erogaciones de las familias con base en las remesas es superior a 50%, aunque en algunas encuestas se ha encontrado que las familias asignan hasta cuatro quintos de dicho ingreso a la adquisición de bienes de consumo básico [Jorge Castro y Rodolfo Tuirán, 2000].

¹¹ Para el periodo 1993-1997 se ha registrado que aproximadamente 2% del total de las remesas se destinó al rubro productivo [Jorge Castro y Rodolfo Tuirán, 2000].

productiva no son de gran magnitud; puede detectarse, sin embargo, que en 1996 el rubro de gastos en vivienda, así como el de ahorro hecho en los hogares que perciben remesas, en promedio y en escala nacional, fue de 18.1% del total de las erogaciones de esos hogares [INEGI, 1996]. Este punto es relevante por dos aspectos: porque los ahorros podrían ser fuente de inversiones productivas con un desfase en el tiempo, y porque los gastos en vivienda desencadenan un efecto multiplicador con amplias repercusiones locales y regionales [G. O. Díaz Zorrilla *et al.*, 1998].

El rubro de remesas ha mostrado en la balanza de pagos una magnitud creciente en el tiempo, particularmente en los años recientes. Así, en 1980 se registraron 877 305 dólares por ese concepto, cifra que en 1990 pasó a 3 992 342 dólares y en 1999 a 5 452 740 dólares (véase el cuadro 2).

Cuadro 2

México: ingresos por concepto de remesas y exportaciones agropecuarias. 1980-1999 (dólares)

	Remesas (1)	Exportaciones agropecuarias (2)	Relación 1:2
1980	877 305	1 527 909	0.57
1985	2 013 546	1 408 884	1.43
1990	3 992 342	2 162 442	1.85
1995	3 994 950	4 016 153	0.99
1999	5 910 000	2 390 486	2.47

Fuente: Banco de México, informes anuales, varios años.

La importancia relativa de las remesas en la economía mexicana puede apreciarse al comparar su comportamiento con el de otros rubros, por ejemplo con los ingresos provenientes de las exportaciones agropecuarias. Esa situación muestra que en 1999 hubo una relación de 1:2.2 entre ingresos por exportaciones agropecuarias e ingresos por remesas.

La importancia de las remesas queda de manifiesto en forma fehaciente si se compara su magnitud con los ingresos provenientes de rubros a los que la política económica mexicana ha asignado un lugar fundamental y que se consi-



deran explícitamente en la asignación del gasto público. Tales son, por ejemplo, los casos de las exportaciones petroleras, la inversión extranjera o los ingresos por turismo.

En 1999 el ingreso por exportaciones petroleras fue apenas 11% superior a lo obtenido por remesas. En el caso de las divisas que ingresaron a México como inversión extranjera directa, su monto fue aproximadamente 42% superior a las divisas registradas por remesas. El otro rubro de interés que tradicionalmente ha ocupado un lugar importante como generador de divisas es el turismo; sin embargo, en 1999 generó menos que las que ingresaron por la mano de obra mexicana en el extranjero, principalmente en Estados Unidos.

Cuadro 3

México: remesas familiares y su relación con otros rubros de la cuenta corriente de la balanza de pagos, 1999

Rubro económico	Magnitud absoluta (millones de dólares)	Proporción de las remesas familiares (%)
Remesas familiares	5 910.0	100.00
Exportaciones petroleras	6 580.7	111.34
Turismo	4 552.7	77.04
Inversión extranjera directa	8 424.9	142.55

Fuente: Banco de México, *Informe Anual*.

Consideraciones finales

La migración internacional de mexicanos es un fenómeno cuyas magnitud y estructura se han venido transformando en el tiempo. La población migrante al exterior se ha dirigido fundamentalmente a Norteamérica, y principalmente a Estados Unidos, aunque el número de personas que emigra a Canadá va en aumento.¹²

¹² Desde 1974 existe un Programa de Trabajadores Agrícolas México-Canadá, por medio del cual se han contratado trabajadores que gozan de prestaciones idénticas a las de los trabajadores canadienses. Aparte de los que han salido en el marco de ese Programa, hay quienes lo han hecho por iniciativa propia. Según datos recientes, el número de migrantes registrados entre 1995 y 2000 hacia Canadá se incrementó de 4 885 a 9 400. *El Financiero*, 15 de enero de 2001, p. 29.

A pesar de la trascendencia social, tanto en las regiones de origen como en las de destino de los migrantes, así como de las implicaciones micro y macroeconómicas que el fenómeno migratorio trae consigo, es decir, tanto para la economía familiar de hogares en regiones migrantes, como para subsanar déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) [Secofi 1994], vigente desde 1994, no considera explícitamente el fenómeno migratorio, ni regula su curso.

La aceptación de trabajadores, la facilidad con que pueden entrar, o la violencia de que es objeto la población migrante en Estados Unidos son aspectos que están sujetos a fluctuaciones y dependen de las condiciones económicas y políticas del país huésped. En periodos en que la entrada se hace más difícil, los migrantes han mostrado gran capacidad de adaptación, por ejemplo cambiando sus estrategias de comportamiento [Felipe Cuamea Velázquez, 1998], sus rutas para atravesar la frontera [*Reforma*, 10 de diciembre de 1999, p. 17A], o bien aprovechando la infraestructura que les pueden ofrecer las redes migratorias, tanto para entrar a aquel país, como para incorporarse al mercado de trabajo.

La salida de mano de obra mexicana hacia otros mercados laborales significa una fuga de capacidades productivas, ya que se trata de mano de obra joven que la economía mexicana no puede aprovechar. Es expresión también de que el mercado laboral mexicano no puede cubrir las expectativas de esa población, la que con esperanza de mejorar sus condiciones presentes se expone a riesgos que en ocasiones le significan la vida. Pero esa salida de mano de obra es una ventilación para el mercado laboral mexicano, pues disminuyen las presiones sociales y políticas que de otra forma podría ejercer dicha población en México.

La migración internacional tiene gran importancia económica, aumenta el consumo y la inversión, que de otra manera no serían posibles. Por otro lado, la migración proporciona divisas que tienen un costo económico menor al que existe para otras fuentes de divisas, aseveración que no implica que la migración no tenga costos, sino que

por el carácter mismo de esta fuente de divisas, los migrantes han tenido que absorber esos costos individualmente.

En términos de la balanza de pagos, en 1999, la migración generó una entrada de divisas equivalente al déficit de la balanza comercial mexicana [Banco de México, 2000]. Por otra parte, 10% de los hogares y 3% de los urbanos en promedio verían deteriorar su nivel de vida considerablemente, de no existir las remesas.

La política económica tiene una tarea pendiente en el contexto migratorio. Dada la magnitud de las remesas, uno de los retos es diseñar los instrumentos económicos adecuados que incentiven la inversión productiva y el consumo, con fines de propiciar efectos multiplicadores que desencadenen un desarrollo regional endógeno. Aunque pueden existir similitudes entre regiones, es necesario tener presente que la política económica para regiones migratorias tendría que ajustar los instrumentos a la situación concreta prevaleciente, igualmente, que los instrumentos pueden ser diversos e incluir aquellos de origen económico, jurídico e institucional.

Tal vez el reto central de la política económica sea lograr que la economía aproveche internamente las capacidades que ofrece la población económicamente activa mexicana. Es preciso, entonces, crear las condiciones que cubran las expectativas de esa población que hasta ahora no ha podido llenar el mercado laboral nacional para los migrantes.

Bibliografía

- Banco de México, “La Balanza de Pagos en 1999”, boletín de prensa, México, 6 de marzo de 2000.
- Bustamante, Jorge, “Migración irregular de México a Estados Unidos. Diez años de investigación del proyecto Cañón Zapata”. *Frontera Norte*, vol. 12, enero-junio 2000, pp. 7-50.
- Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán, “Las remesas de los trabajadores emigrantes a Estados Unidos”, *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México, abril de 2000, pp. 318-333.
- Consejo Nacional de Población, boletines 1 al 4, México 1997.
- Cuamea Velázquez, Felipe, “Sanciones económicas, empleadores y migración indocumentada”. *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 5, México, mayo de 1998, pp. 384-390.
- Díaz Zorrilla, Gustavo O., M. J. Santiago Cruz, M. A. Martínez Damián y G. García Delgado, “Crecimiento sectorial y crédito agrícola en México (1970-1990): un análisis econométrico”. *Agrociencia*, vol. 32, núm. 3, pp. 279-285.
- De Janvry, Alain, E. Sadoulet, B. David, K. Seidel y P. Winters, “Determinants of Mexico-US Migration: The Role of Housholds Assets and Environmental Factors”, documento preparado para el Natural Heritage Institute, Washington, 1997.
- Gómez, Ventura, “Declaración hecha por el Presidente de la Red Nacional de Trabajadores Agrícolas para la Justicia Económica y Medio Ambiente”, entrevista en *El Financiero*, 5 de agosto de 1999, p. 30.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México, 1992.
- ____ *Estudios y Documentos: Migración reciente en México 1985-1990*, México, 1995.
- ____ *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, 1996.
- ____ *La migración en México. Indicadores estadísticos*, México, 1998.
- Loaeza Tovar, Enrique M., “Los derechos humanos de los migrantes indocumentados en el marco de las relaciones México-Estados Unidos”. *Memoria del Seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México*, México, 1991, pp. 213-224.
- Lozano, Fernando, “Aspectos metodológicos en la medición de las remesas de los migrantes mexicanos. Estimaciones para 1995”. Documento presentado en el Primer Seminario Internacional sobre Migración, Remesas y Crecimiento Económico Regional. Universidad Autónoma de Zacatecas, julio 1998.



- Martin, Phillip y Agustín Escobar, “The migration hump: Implications for Mexico-U.S. Migration”, ponencia presentada en el Seminario Current Issues in Agricultural Technology and Society, México, D.F., 12 de febrero de 2000.
- Mines, Richard y Alain de Janvry, “Migration to the United States and Mexican Rural Development: A Case Study”. *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 64, núm. 3, agosto de 1982, pp. 444-454.
- Santiago C., María de J. y G. Barrios P., “Hacia el análisis holístico de la emigración rural México- Estados Unidos”. Colegio de Postgraduados, *Mimeo*, 20 p.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. *Tratado de Libre Comercio en América del Norte, Resumen*, 1994.
- *El Financiero*, 15 de enero de 2001, p. 29.
- *Reforma*, 10 de diciembre de 1999, p. 17A.